

EL MUNDO ÁRABE COMO INSPIRACIÓN

FÁTIMA ROLDÁN CASTRO (ED.)



Excmo. Ayto. de Almonaster la Real



Universidad
de Huelva



Fundación

Cajasol

COLECCIÓN DE ESTUDIOS ARABOISLÁMICOS
DE ALMONASTER LA REAL, nº 11

2012

©

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EXCMO. AYUNTAMIENTO
ALMONASTER LA REAL

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE HUELVA

©

FÁTIMA ROLDÁN CASTRO
(Ed.)

DISEÑO, MAQUETA Y CUIDADO DE LA EDICIÓN
PEDRO BAZÁN

CUBIERTA
JUAN F. LACOMBA

TIPOGRAFÍA

Textos realizados en tipo Jaghbug de cuerpo 11, notas en cuerpo 8
y cabeceras en versalitas de cuerpo 9

Printed in Spain. Impreso en España

CATALOGACIÓN DEL SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Serie: Historia y Geografía, nº xxx

ISBN: xxx-xx-xxx-xxxx-x
(Universidad de Sevilla)

ISBN: xxx-xx-xxxxx-xx-x
(Universidad de Huelva)

DEPÓSITO LEGAL
SE-x.xxx-2012

IMPRIME
Pinelo Talleres Gráficos, S.L.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

ÍNDICE

LA ARQUEOLOGÍA COMO MÉTODO DE ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA <i>Rocío Anglada Curado</i> (<i>Arqueología municipal y conservación de museos. Carmona, Sevilla</i>)	13
SOBRE LA HUELLA ÁRABE EN LA PERVIVENCIA DE LOS MODELOS CARTOGRÁFICOS GRECOLATINOS <i>Francisco J. González Ponce</i> (<i>Universidad de Sevilla</i>)	37
SISTEMAS ECONÓMICOS Y BANCARIOS ARABOISLÁMICOS. REFLEXIONES EN TORNO A SU ORIGEN Y FUNCIONAMIENTO <i>Alessandro Rainoldi</i> (<i>IPTS, Comisión Europea. Sevilla</i>)	67
LA HERENCIA DEL ISLAM EN LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA <i>Juan Clemente Rodríguez Estévez</i> (<i>Universidad de Sevilla</i>)	89
LA “MIRADA ÁRABE” EN LA CREACIÓN MUSICAL. ACERCAMIENTO A LA OBRA <i>LIBRO DE LAS ESTANCIAS</i> <i>José M. Sánchez-Verdú</i> (<i>Compositor y docente en Musikhochschule Robert-Schumann Düsseldorf</i> <i>y Conservatorio Superior de Música de Aragón</i>)	115
ECOS DE DANZA SUFÍ: LA INFLUENCIA DE LA CULTURA ÁRABE, EL ISLAM Y EL SUFISMO EN FRANCO BATTIATO <i>Manuel Ángel Vázquez Medel</i> (<i>Universidad de Sevilla</i>)	153
RELACIONES LITERARIAS ENTRE AL-ANDALUS Y ESPAÑA <i>María Jesús Viguera Molins</i> (<i>Universidad Complutense</i>)	179

APÉNDICE GRÁFICO I	
<i>La Arqueología como método de estudio de la Arquitectura</i>	193
APÉNDICE GRÁFICO II	
<i>Sobre la huella árabe en la pervivencia de los modelos cartográficos grecolatinos</i>	199
APÉNDICE GRÁFICO III	
<i>La herencia del Islam en la arquitectura española</i>	205
APÉNDICE GRÁFICO IV	
<i>La “mirada árabe” en la creación musical. Acercamiento a la obra LIBRO DE LAS ESTANCIAS</i>	211
APÉNDICE GRÁFICO V	
<i>Ecos de danza sufí: la influencia de la cultura árabe, el islam y el sufismo en Franco Battiato</i>	217

LA ARQUEOLOGÍA COMO MÉTODO
DE ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA*

ROCÍO ANGLADA CURADO
*ARQUEOLOGÍA MUNICIPAL Y CONSERVACIÓN
DE MUSEOS. CARMONA (SEVILLA)*

EL MUNDO ÁRABE COMO INSPIRACIÓN

* Las figuras que ilustran este capítulo se reproducen en el Apéndice Gráfico nº 1 (pp. 193-198).

Como es de todos sabido, en 1997 se inició en España la llamada “burbuja inmobiliaria”, fenómeno económico que generó un desmedido incremento de todas las actividades relacionadas con la construcción durante los siguientes diez años. Durante ese periodo, como un desarrollo colateral más del sector de la construcción, nacen y crecen muchas empresas de Arqueología que, en virtud de las obligaciones que las leyes que rigen el Patrimonio Histórico establecen como medidas correctoras de los procesos urbanísticos, ven una oportunidad de ejercicio profesional. La Arqueología que se desarrolla en esos años es, en más de un 90%, *preventiva o de urgencia*, según la nomenclatura legal. Es decir, son aquellas excavaciones que se realizan antes de que empiecen las obras de cualquier promoción pública o privada y sirven para valorar el registro arqueológico y la afección que dichas obras tendrán sobre él. El ingente número de obras que se ejecutó determinó, en consecuencia, igual montante de intervenciones arqueológicas y una presencia continuada de arqueólogos en calles y solares. Aun así, la imagen que a nivel general se tiene de los arqueólogos sigue siendo matizadamente la misma que antes de esta presencia continuada; es cierto que hoy se considera al arqueólogo como un profesional y no un romántico voluntarista, pero su trabajo está aún rodeado de una serie de tópicos que poco o nada tienen que ver con la realidad. En general, el perfil del arqueólogo no se vincula con otros ámbitos que no sean los tradicionales de museo y universidades. Sin embargo, hoy día son muchos los arqueólogos que trabajan en escuelas taller, planeamiento urbanístico, industrias culturales, turismo o gestión de la administración. A pesar de ello, la imagen más extendida de un arqueólogo es la que lo identifica con un excavador, es decir, la de un profesional que se dedica a hacer excavaciones y a la posterior investigación derivada. De la misma manera, no sólo a nivel popular, sino incluso entre los historiadores no arqueólogos, las excavaciones son procesos de trabajo que sirven para recuperar objetos. Obviamente y en función de lo expuesto, cabe afirmar que esto es inexacto, ya que ni las excavaciones sirven sólo para recuperar objetos ni lo único que hacen los arqueólogos son excavaciones.

El origen del oficio de arqueólogo tiene que ver con el coleccionismo de antigüedades que se ha dado en todas las épocas. Por esta razón no se puede negar que, cuando nace, esta profesión tiene como única función la de excavar y que el método no estaba lo suficientemente definido para que permitiera entender que los objetos no hablan por sí mismos y que lo único que tiene valor no son los objetos. Con el tiempo no sólo ese método se perfeccionó, en un proceso que nunca se puede dar por concluido, sino que las funciones y los desarrollos profesionales de los arqueólogos se ampliaron, desbordando el ámbito de las excavaciones del subsuelo, de las excavaciones tradicionales. Es entonces cuando se empezó a ver arqueólogos en territorios profesionales que antes no eran los suyos.

Ese crecimiento del método y funciones permitieron que se hiciera necesaria la presencia de los arqueólogos en los procesos de restauración y rehabilitación de edificios, gracias al desarrollo de una vertiente de la arqueología que se conoce en la literatura específica como Arqueología paramental, arqueología emergente o arqueología de la arquitectura. Bajo una denominación u otra, consiste en la aplicación del mismo método que se usa en el registro soterrado sobre las paredes de edificios históricos.

De forma muy gráfica se podría resumir que el método arqueológico pretende individualizar acciones o procesos que han sucedido sobre el terreno e insertarlos en una secuencia temporal, es decir, ordenar esas acciones de la más antigua a la más moderna o viceversa. Al resultado de cada acción se le llama unidad estratigráfica. Una acción puede ser la excavación de una fosa, otra el vertido de las tierras que proceden de esa excavación, otra el relleno de esa fosa con otros materiales. Sobre el terreno quedarán una unidad de estratificación vertical negativa y tres horizontales positivas. Cuando se habla de Arqueología de la Arquitectura, la situación es semejante: una ventana que se ciega, un hueco que se abre, etc., están indicando una secuencia temporal.

El método pretende que algo que se presenta totalmente estático y actual, el registro arqueológico, se convierta en algo dinámico, susceptible de ser interpretado como una secuencia o micro secuencia histórica. Durante una excavación, todo lo observable es registrado minuciosamente en soportes distintos, fotográfico, planimétrico y documental. El examen de este cuerpo documental nos ofrece la visión de una realidad inmóvil, pero de la que sabemos por acumulación experimental y deducción cosnognitiva que es la consecuencia de procesos dinámicos del pasado.

La mayor parte de los estudios sobre arquitectura no monumental publicados hasta hoy han sido realizados por geógrafos o, sobre todo, por

antropólogos; en menor medida, también se pueden encontrar trabajos hechos por historiadores del arte y por arquitectos. Los arqueólogos, hasta el momento presente, apenas si han abordado este ámbito de investigación. Paradójicamente, la extensión de la aplicación del método arqueológico a las estructuras emergentes ha experimentado en los últimos años un crecimiento considerable. Abundando sobre lo mismo, conviene observar que la investigación metodológica sobre estos aspectos cuenta hoy en día con una literatura, si no abundante, tampoco escasa, firmada predominantemente por autores italianos y españoles. Estos estudios paramentales se han venido limitando a edificios monumentales en los que se suele actuar con presupuestos económicos que permiten la intervención arqueológica y en los que ésta es preceptiva por normativa o por decisión de la administración. Hasta ahora las cautelas que implican un reconocimiento de las estructuras emergentes no han alcanzado a las viviendas, o edificaciones en general, que no presenten singularidades manifiestas. Esto último da lugar a una situación contradictoria en la que parece que se valora la arquitectura doméstica si está enterrada –independientemente de su fecha de construcción– y no se considera objeto de estudio aquella que se mantiene en pie y, por tanto, necesariamente en mejor estado de conservación.

La Arqueología es todavía una disciplina joven, que en los últimos años ha desarrollado una gran *fuerza propositiva*¹ que se traduce en directrices y objetivos de trabajo muy diversos, no limitados aún por corsés académicos. El estudio arqueológico de la arquitectura tiene particulares ventajas si se compara con el examen posible desde otros enfoques disciplinares, como desde la misma arquitectura –análisis espacial y estructural– o desde la historia del arte –análisis estilístico y formal–, ámbitos académicos que, por otra parte, se han interesado más por la obra singular que por las manifestaciones populares. La Arqueología no sólo aporta una visión procesual e histórica, sino sobre todo, y ahí radica su eficacia, proporciona un método. El estudio de las estructuras emergentes, lo que se ha dado en llamar “arqueología paramental” o “arqueología de la arquitectura”, hace uso de los mismos principios teórico-metodológicos que se aplican en las excavaciones bajo rasante. Estos principios, enunciados en los 70 por E. C. Harris², son hoy

¹ Gian Pietro Brogiolo, “Dall’analisi stratigrafica degli elevati all’Archeologia dell’Architettura”, *Archeologia dell’Architettura*, II (1997), Suplemento ad *Archeologia Medievale*, XXIII, 1996, Florencia, 1997.

² Edward C. Harris, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, Ed. Crítica, 1989.

considerados como la fórmula más rigurosa de obtención de un registro arqueológico. El método, conocido como estratigráfico, se basa en la individualización de las unidades estratigráficas que conforman un yacimiento y en el reconocimiento de las relaciones físicas que existen entre ellas. Cada unidad de estratificación es el resultado de una acción –natural o antrópica– acotada en el tiempo y el espacio y las relaciones entre ellas generan la reconstrucción de una secuencia dinámica que permite fijar una cronología relativa. El paso desde ésta al establecimiento de fechas absolutas necesita de otros procedimientos –algunos, comunes con otras disciplinas– como la seriación estilística, el análisis espacial, estructural y funcional o la aplicación de técnicas mensiocronológicas.

El ejercicio básico del análisis es, por tanto, el establecimiento de la secuencia estratigráfica, aunque ni esto basta por sí sólo ni en cada estrategia de trabajo ocupa el mismo lugar.

De hecho, el uso de los principios estratigráficos en la Arquitectura es bastante reciente. Realmente, no se remonta más allá de los primeros 80 y se relaciona íntimamente con el nacimiento de la Arqueología Medieval y con la expansión del uso del mismo método en excavaciones convencionales. Pioneros en su ensayo fueron arquitectos italianos, como Roberto Parenti, que experimentaron sus beneficios en sus propias obras de restauración. A partir de las formulaciones del método de Parenti surgieron varios núcleos experimentales en Italia, entre los que cabe mencionar a Tiziano Mannoni en la Universidad de Génova, Gian Pietro Brogiolo en la de Padua y Francesco Doglioni en Venecia³.

En España, Antonio González y Albert López Mullor trabajan desde la Diputación de Barcelona, Agustín Azkarate en la Universidad de Vitoria y Luis Caballero Zoreda desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En Sevilla destacan los trabajos de Diego Oliva y Miguel Ángel Tabales y, más recientemente, los ensayos realizados por la empresa Arquatro⁴ en el convento de San Laureano.

Lógicamente, la teorización sobre las estratigrafías murarias es una prolongación, o más exactamente, una proyección de los principios fijados en

³ Luis Caballero Zoreda y Margarita Fernández Mier, “Análisis arqueológico de construcciones históricas en España. Estado de la cuestión”, *Archeologia dell’Architettura*, II (1997), Suplemento ad *Archeologia Medievale*, XXIII, 1996, Florencia, 1997.

⁴ La empresa está formada por las arqueólogas Inmaculada Carrasco, M^a Carmen Romero Paredes y Elena Vera Cruz. En esta intervención trabajaron, contratados por Arquatro, Elisabet Conlin Hayes, Alejandro Jiménez Hernández y Pilar Lafuente.

relación con la estratigrafía arqueológica en general. Caballero Zoreda⁵ expone una adaptación a las estructuras emergentes de las Leyes de la Estratigrafía enunciadas por Harris⁶, incluyendo nuevas proposiciones. En total, este autor relaciona ocho principios, sobre los que expresamente descarta su rango de ley y la posibilidad, por tanto, de su aplicación universal. Son los siguientes, transcritos literalmente:

1. De la superposición, sucesión y continuidad: los elementos de un edificio se superponen y adosan unos a otros, de modo que cada uno de ellos es coetáneo en toda su extensión, pero posterior al que se adosa y a la inversa.
2. De la horizontalidad original y continuidad lateral: los elementos se extienden de modo limitado, tendiendo a ocupar horizontalmente todo el hueco que encuentran libre o la superficie útil como una cuenca de sedimentación.
3. De las relaciones de cruce o de corte: los elementos también se cortan unos a otros, de modo que los que cortan son posteriores a los cortados.
4. De los fenómenos de la discontinuidad temporal y la mayor importancia de los hiatos en el registro estratigráfico: en la práctica, la seriación de elementos nunca se presenta completa, de modo que el tiempo representado por los elementos es menor que el no representado por ellos.
5. De la identidad tipológica o persistencia de facies: los elementos que se han formado con unos mismos materiales y aparejos constructivos son coetáneos.
6. De los fragmentos incluidos: un elemento debe considerarse posterior a la fecha de los materiales, constructivos o no, que se reutilicen en él.
7. De la interdependencia de acciones y actividades: por este principio las acciones constructivas y sus elementos no se presentan aislados, sino que se agrupan en actividades y grupos de actividades de finalidad interrelacionada.
8. Del actualismo y uniformismo: los procesos estratigráficos actuales son semejantes a los de tiempos históricos y producen los mismos o parecidos efectos.

⁵ Luis Caballero Zoreda, "El análisis estratigráfico de construcciones históricas", *Arqueología de la Arquitectura*, 1996, 55-74.

⁶ Edward C. Harris, *Principios de estratigrafía arqueológica*, 54.

Todos estos principios componen un núcleo de referencia interesante para comprender la lógica de la edificación y emprender un análisis paramental, pero no reflejan, como las leyes enunciadas por Harris, fenómenos sujetos a condicionantes físicas. De hecho, entre unos y otros principios existe una enorme diferencia epistemológica, pues algunos podrían ser asimilados a leyes estratigráficas, como los tres primeros, mientras que otros son observaciones de recurrencias o incluso de asiduidades. Es el caso de los expuestos en cuarto, quinto y séptimo lugar.

Sin duda, la ausencia del método estratigráfico hubiera impedido el desarrollo de una Arqueología de la Arquitectura más allá de los procedimientos clásicos de seriaciones estilísticas e iconográficas. Pero su empleo, sobre todo cuando no ha sido completado con técnicas suplementarias, también ha recibido críticas.

*Instrumento cognoscitivo que proporciona datos de corte histórico*⁷, la aplicación del método estratigráfico ha sido contestada desde la Arquitectura por considerarlo poco apto para estudiar un edificio, del que se pierde su unidad básicamente constructiva al descomponerlo en unidades de estratificación⁸, a pesar de la evidencia manifiesta de que en toda edificación histórica se dan procesos de construcción-destrucción equivalentes a dichas unidades. Se podría objetar que, aunque es cierto que el análisis estratigráfico persigue la definición cronológica, en términos relativos, de esta sucesión de fases y no el entendimiento de la naturaleza constructiva del edificio, tampoco se considera que sea ahí donde termine y se cierre la intervención arqueológica.

Según algunos autores, la aceptación del sistema estratigráfico como base nuclear del análisis edilicio se ha convertido en un auténtico totalitarismo, que confunde medios y fines. Brogiolo⁹ considera que muchos trabajos se han hecho desde la simple identificación entre secuencia del edificio y secuencia estratigráfica, cuando la definición de una unidad estratigráfica muraria es totalmente subjetiva. Por ejemplo, en un muro se podrían distinguir jornadas laborales, alternancia de materiales, etc. Propone, como alternativa, el análisis estratigráfico de diferentes superposiciones: secuencia de revestimientos, de

⁷ Ignacio Arce, "Estudio de los acabados y revestimientos de la arquitectura", *Arqueología de la Arquitectura*, 1996, 87-102.

⁸ Luis Caballero Zoreda, "El análisis estratigráfico de construcciones históricas".

⁹ Gian Pietro Brogiolo, "Dall'analisi stratigrafica degli elevati all'Archeologia dell'Architettura", 1.

maderas, de equilibrios estáticos, de degradación, de tecnología, de formas, de funciones y de significados.

La Arqueología, como ciencia histórica, debe pretender alcanzar una síntesis global que aborde todos los aspectos de la edificación, llegando incluso a la definición de su utilidad social. Para ello es necesario hacer uso de una serie de técnicas, específicas o no de la Arqueología de la Arquitectura, que completen el programa de trabajo. Además, en ocasiones la relación entre las partes no resulta de fácil comprensión, por la gran cantidad de operaciones superpuestas e interpoladas. La comprensión de las dinámicas tectónicas y constructivas colabora en la definición de una secuencia lógico-deductiva¹⁰.

De la misma manera, la incapacidad de la estratigrafía para alcanzar fechas precisas obliga al uso de otros sistemas de datación. La disponibilidad de textos que permitan identificar fases u operaciones de reforma en un edificio no es en absoluto frecuente¹¹, pero puede haber referencias indirectas que sirvan de indicios.

La cronotipología es profusamente usada, desde mucho antes de las primeras aplicaciones arqueológicas en arquitectura, ya que es uno de los principios metodológicos más eficaces de la historia del arte. Su debilidad principal estriba en que es difícil valorar la distorsión que ocasionan los fenómenos de arcaísmo y perduración (si se excluyen los mimetismos intencionales), muchos más intensos en la arquitectura popular, por lo que su uso en exclusiva como forma de fijar fechas puede conducir a conclusiones erróneas.

La mayor parte de los arqueólogos italianos que trabajan en paramentos hacen uso de la mensiocronología. Esta técnica, iniciada por Tiziano Mannoni en Liguria, parte de la observación de variaciones en las medidas de los elementos constructivos, fundamentalmente ladrillos. Lógicamente, cada época tiene un módulo basado en su sistema métrico, lo que ya se traduce en un indicador cronológico importante. Cabe mencionar las medidas políticas tomadas en distintos momentos (Alfonso X establece la vara alfonsina en 1261; en 1568 una pragmática de Felipe II fija como referencia la vara de Burgos y la Real Orden de 9 de diciembre de 1852 impone el sistema métrico decimal) para evitar la confusión que produce la coexistencia de unidades y

¹⁰ Isabella Ferranado Cabona, "Problema di datazione in Archeologia dell'Architettura", *Archeologia dell'Architettura*, III (1998), Supplemento ad *Archeologia Medievale*, XXIV, 1997, Florencia, 1999.

¹¹ El Puente de los Cinco Ojos y la llamada Calzada Romana de Carmona, son un ejemplo en el que ha sido posible identificar pequeñas reformas citadas en documentos de archivo.

sistemas distintos, que han de tenerse presentes como apuntes cronológicos de partida. No obstante, lo que la mensiocronología pretende establecer son secuencias de datación dentro de periodos métricamente homogéneos pero que, a pesar de ello, presentan variaciones en las dimensiones de los ladrillos. Según Mannoni, estas diferencias se deben a un intento de economizar materia prima por parte de los productores, en un proceso que es mensurable estadísticamente y que puede permitir reconocer segmentos cronológicos muy precisos.

Menos operativos son los sistemas de datación mediante análisis físico-químico, por su coste y por el inconveniente de que proporcionan la datación de los materiales pero no necesariamente la de su uso. Los más comunes son el carbono 14 para elementos orgánicos, la termoluminiscencia para las piezas de arcilla cocida y la dendrocronología para las maderas.

CARMONA MUDEJAR

Todo esto ha conducido a una visión de la evolución de la ciudad bajomedieval y moderna muy matizada, ya que ahora es posible asignar fechas algo más exactas. Hace unos veinte años, cuando comenzó a consolidarse la estructura arqueológica municipal, se tendía a datar casi todo el caserío carmonense en el XVIII, o bien, en un momento muy anterior, bajomedieval e incluso medieval. Salvo algún edificio singular, como el antiguo Cabildo, el siglo XVI carmonense quedaba absolutamente vacío. Paradójicamente, durante un proceso de excavación tradicional, las fechas son absolutamente precisas. Es decir, se puede afirmar sin riesgo de error que un muro es del último cuarto del siglo I y sin embargo resulta muy difícil tener esa exactitud en una casa en pie del siglo XVI, a no ser que se acuda a otro tipo de fuentes, fundamentalmente archivísticas.

Esto se ha debido en gran medida a un problema metodológico al que se añade otro de índole administrativa. La adición de ambos ha producido una enorme carencia de datos, pues la intervención arqueológica sobre las edificaciones es una práctica reciente y limitada. Ante este estado de cosas se hace necesaria una ingente acumulación de información para poder determinar esas secuencias edificatorias que se persiguen.

No obstante, la experiencia acumulada en la última docena de años permite aseverar que si de Barcelona se dice que es modernista, de Écija que es barroca, de Úbeda renacentista, de Carmona se podría decir tajantemente que es mudéjar. Es decir, en la personalidad fisonómica de Carmona, lo mudéjar predomina sobre otros estilos. De siete iglesias parroquiales, seis son

mudéjares; de tres ermitas extramuros, dos son mudéjares; de cuatro conventos, tres son mudéjares; las dos grandes fortalezas que quedan en pie, dos alcázares, son mudéjares.

LA VIVIENDA POPULAR DE CARMONA A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA:

LA CASA MUDÉJAR

Para completar este panorama, dejando a un lado el propio urbanismo, la vivienda condensa la mayor parte de los significantes que contribuyen a fijar ese mudejarismo de Carmona. La combinación de factores morfológicos, constructivo-estructurales y de distribución y especialización de los espacios internos asociados a la lectura sociológica de los inmuebles permite el establecimiento de una primera clasificación residencial por tipos. Es lo que Galera, Rivera y Román, en su preliminar estudio de la casa carmonense, denominan clasificación tipo-morfológica¹². En esta sistematización básica predomina la información de naturaleza socioeconómica y funcional, categorías por otra parte indisociables en cierta medida, pues, en definitiva, responden a unas determinadas estructuras sociales y de producción.

El tamaño de las viviendas es el indicador más elemental para establecer la primera clasificación de las formas residenciales. Aunque los planteamientos arquitectónicos y constructivos beban de las mismas fuentes –si bien, expresados a escalas distintas–, hay diferencias obvias, por ejemplo, entre una casa-palacio y una casa de vecinos, pudiéndose comparar las medias respectivas de superficie urbana usufructuada por individuo en cada uno de los tipos. Es decir, está claro que el tamaño, expresado como un valor absoluto en metros cuadrados, puede ser un factor confuso para el análisis si no se coliga con otros, sobre todo con la densidad habitacional.

Otra categoría importante en esta agrupación básica es la representatividad –expresada arquitectónicamente, pero de difícil mensura– de valores identificados con un determinado orden social, que puede pasar por alto el tamaño de la vivienda y hacer uso de otro tipo de claves plásticas. La receptividad ante modas o estilos artísticos se manifiesta en distinto grado según el grupo social, de la misma manera que la necesidad de proclamar la propia posición jerárquica no es un imperativo equivalente para todos.

¹² Ventura Galera Navarro, Rafael Rivera Blancas y Juan Manuel Román Rodríguez, “Tipología de la casa moderna en Carmona”, *Actas del III Congreso de Historia de Carmona. Carmona en la Edad Moderna*, Ed. Ayuntamiento de Carmona, Universidad de Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, Carmona, 2003, 397-416.

Como reflejo de la sociedad que la habita, la ciudad también tiene una jerarquía que determina la existencia de auténticas segregaciones estamentales que, obviamente, no son aleatorias ni surgen de forma repentina. El centro administrativo, religioso y político de Carmona es, al menos desde época romana, el área urbana comprendida entre la Plaza de Arriba y los alrededores de la iglesia de Santa María. Esta zona condensa todos los significantes urbanísticos y arquitectónicos que refrendan una estructura de poder. Ello explica que fuera de murallas no haya casas nobles y que las dos familias aristocráticas más potentes de la villa alcen sus palacios junto a la Prioral.

En el casco histórico de Carmona están catalogadas una veintena de casas-palacio. Todas ellas se localizan en el interior de murallas, en las calles más selectas, y todas se levantan sobre parcelas que siempre sobrepasan los 500 m² de superficie, pudiendo alcanzar incluso los 2.000. Adoptan un esquema planimétrico basado en un juego equivalente de relaciones entre las partes, es decir, fundamentado laxamente en un patrón modelo, pero usado con mayor o menor libertad y complejidad según el caso. Casi todas las casas usan como articulador de la planta un gran patio central, aunque disponen casi siempre de patios secundarios en mayor o menor número. Normalmente, de este patio principal arranca la escalera de subida a la planta alta, elemento que, junto con las fachadas, se trata de forma grandilocuente y casi monumental, haciendo uso de costosos materiales importados. También el patio participa de todo este juego semántico, empeñado en recalcar la preeminencia social de los moradores de la casa. Las fachadas se jerarquizan y al empleo de piedras foráneas se suman teatrales composiciones de portadas en las que ocupa un lugar central el escudo nobiliario.

Estos palacios albergan vidas y funciones bien diferenciadas, que comparten un espacio común. Desde el mismo zaguán, o bien abriendo entradas distintas, se establece un doble itinerario: uno que conduce al área de servicio, donde se localizan las cocinas, y otro que, pasando por el patio, alcanza la zona señorial de la casa. Siendo la propiedad de la tierra la base principal de la riqueza de la nobleza local, es lógico que sus viviendas cuenten con graneros de importantes dimensiones y otras instalaciones para almacenaje o relacionadas con la producción agrícola, como bodegas o corrales. No faltan tampoco amplias caballerizas y cuadras a las que conduce el apeadero que nace en el mismo zaguán. La generosa disponibilidad de espacio permite el uso alternativo de planta baja y planta alta como “casa de verano” y “casa de invierno”, beneficiándose sus habitantes de las diferentes cualidades térmicas de cada una, y la mencionada segregación entre la zona

señorial y de servicio. Para el desenvolvimiento de las funciones sociales de la clase propietaria de estas casas se cuenta con amplísimos salones y comedores, tanto en la planta alta como en la baja.

El reconocimiento de estas casas, a veces con la ventaja de un proceso de obras que desnuda las paredes, ha permitido comprobar procesos evolutivos en gran medida similares. Se trata de edificios levantados en los momentos plenos del mudéjar, que acumulan posteriores reformas y ampliaciones, entre las que el barroco tiene mayor alcance y repercusión formal. A veces, estas ampliaciones se hacen a costa de casas medianeras, que se incorporan al conjunto aportando su propia configuración arquitectónica. Estas áreas se suelen especializar funcionalmente, destinándose a labores relacionadas con la producción agrícola. Llamadas normalmente “casa de labranza”, “casa de labor” o “casa de campo”, se organizan según esquemas similares a los que se registran en las haciendas del término

LA VIVIENDA POPULAR

El caserío tradicional de Carmona presenta un alto nivel de conservación, debido a razones de índole diversa, pero fundamentalmente a los escasos recursos económicos de amplias capas de la población, que se vieron obligadas a reparar y transformar sus viviendas al no poder hacer frente a una construcción de nueva planta. Este hecho, sumado a la existencia de invariantes en la forma de construir, de concebir el espacio y en el uso de materiales, aconseja un solo límite temporal, el más moderno, para analizar estas construcciones, dejando a futuras investigaciones la fijación y datación precisa de las distintas etapas. De la misma manera, aunque es evidente que en la arquitectura doméstica existe una segregación social manifiesta, la emulación de tipos y modelos a escalas distintas, la homogeneidad en técnicas de construcción y, en gran medida, en materiales, disuade de la consideración en exclusiva de las viviendas pertenecientes a las clases medias y populares.

De la arquitectura doméstica se puede decir que es el elemento predominante, al menos numéricamente, del Patrimonio Histórico de una localidad. Generador de identidades colectivas, no por ser el Patrimonio más cercano a la población ha conjurado sus riesgos y sus amenazas. En el ámbito rural, la vida doméstica se ha fundido tradicionalmente con determinadas actividades productivas; la ruptura de ciertas dinámicas económicas como consecuencia de la mecanización de las actividades agrícolas a partir de los años 50, puede suponer la pérdida de vigencia de algunos modelos habitacionales y su entrada en crisis. Afortunadamente, la aceleración de los

ritmos constructivos de la última década ha encontrado una Carmona ya relativamente madura desde el punto de vista patrimonial y, aunque tal vez no se haya conservado todo lo que se debiera, ni de la manera más correcta en todos los casos, tampoco se han producido fenómenos como la profusión de azulejerías en fachada o las balaustradas de piedras sintéticas que tanto daño han hecho a las fisonomías tradicionales de otras ciudades andaluzas.

En Carmona, la intervención dentro de murallas es hoy en día casi toda de rehabilitación y, en un porcentaje significativo, proyectada con criterios bastante aceptables. Ello no quiere decir que las tipologías tradicionales se mantengan inmutables, pues las exigencias de la vida actual se traducen en la necesidad de efectuar algunas transformaciones encaminadas a adecuar el espacio a nuevos usos y costumbres. Pero también es cierto que este tipo de arquitectura, que repite modelos espaciales, técnicas de construcción y léxicos ornamentales sin apenas variaciones a través de los años, de alguna manera está renovando su actualidad y su validez, aunque, lógicamente, desde la sustitución o modificación de los códigos culturales que condicionan su percepción y su uso. Así, la conservación de una techumbre de madera, que antes era una manifestación de la pobreza y atraso de los moradores de una vivienda, hoy es tenida como un signo de modernidad, de sensibilidad e, incluso, de confort.

En la arquitectura doméstica de Carmona se dan una serie de recurrencias o invariantes que, en cierta medida, homogeneizan los tipos, aun siendo significativamente distantes en cuanto a cronología. Estas invariantes afectan a muchos aspectos, desde las técnicas de construcción y los materiales empleados más usualmente, a los modelos planimétricos –vigentes incluso hoy en día–, los lenguajes ornamentales, las volumetrías o las concepciones espaciales. Con base en análisis de arqueología paramental, se ha comprobado que una parte importantísima del caserío –tanto de la ciudad intramuros como de los arrabales– es más antiguo de lo que a primera vista pudiera parecer. Muchas de las casas revisadas tienen su origen en los siglos XVI y XVII, y se han ido reformando y manteniendo hasta llegar a la actualidad en plena vitalidad; en varias, algún muro superviviente retrotrae ese origen unos cuantos años más, tal vez hasta época islámica.

LOS TIPOS

La combinación de factores morfológicos, constructivo-estructurales y de distribución y especialización de los espacios internos asociados a la lectura sociológica de los inmuebles, permite el establecimiento de una primera

clasificación residencial por tipos. En esta sistematización predomina la información de naturaleza socioeconómica y funcional, categorías por otra parte indisociables, pues, en definitiva, responden a unas determinadas estructuras sociales y de producción.

El tamaño de las viviendas es el indicador más elemental para establecer la primera clasificación de las formas residenciales. Aunque los planteamientos arquitectónicos beban de las mismas fuentes –si bien, expresados a escalas distintas–, hay diferencias obvias, por ejemplo, entre una casa-palacio y una casa de vecinos.

En el casco histórico de Carmona están catalogadas una veintena de **casas-palacio**. Todas ellas se localizan en el interior de murallas, en las calles más selectas, y todas se levantan sobre parcelas que siempre sobrepasan los 500 m² de superficie, pudiendo alcanzar incluso los 2.000. Adoptan un esquema planimétrico basado en un juego equivalente de relaciones entre las partes, es decir, fundamentado en un patrón modelo, pero usado con mayor o menor libertad y complejidad según el caso. Cuentan con graneros de importantes dimensiones y otras instalaciones para almacenaje o relacionadas con la producción agrícola, como bodegas o corrales, sin faltar amplias caballerizas a las que conduce el apeadero que nace en el mismo zaguán. La generosa disponibilidad de espacio permite el uso alternativo de planta baja y planta alta como “casa de verano” y “casa de invierno” y la segregación entre la zona señorial y de servicio. Jerarquizan las fachadas y hacen uso de costosos materiales de importación y grandilocuentes composiciones de portadas con las que significar la preponderante posición social de sus propietarios.

Los medianos propietarios, *mayetes* en Carmona, habitan las **casas de labor**. De menores dimensiones y calidades inferiores que las casas-palacio, desarrollan también ampliamente los espacios destinados a las funciones agrícolas: corrales, almacenes para los aperos y graneros. Estos últimos se ubican casi siempre en planta alta, los *soberaos*, pues la limitación de espacio impide, por ejemplo, el uso estacional de las estancias. Aunque los *mayetes* han vivido preferentemente dentro de murallas, estas casas de labor también se pueden encontrar en la zona de expansión exterior. Esto supone, como se verá más adelante, la existencia de patrones planimétricos diversos.

No demasiado numerosas en origen debieron ser las **casas unifamiliares**, pues las capas más humildes de la población han habitado tradicionalmente viviendas colectivas. La casa unifamiliar presenta una gran variabilidad morfológica y de dimensiones y se distribuye por toda Carmona sin exclusiones zonales. Aunque hoy no sería posible asociar a sus ocupantes con

una situación social y económica concreta, en origen pudieron responder a las formas de vida de las clases medias y medias altas: artesanos, comerciantes, profesionales, etc.

La vivienda colectiva o **casa de vecinos** aparece tanto en los viejos barrios intramuros como en los arrabales históricos, integrando el grueso del patrimonio edificado carmonense. Este conjunto de viviendas es la manifestación arquitectónica que realmente podría calificarse de popular, pues en sus orígenes y evoluciones particulares hay buenas dosis de autoconstrucción y, en consecuencia, total ausencia de autorías individuales. Presenta una gran variedad en tamaño, en planta, volumetría e incluso en léxico, y comparte con todas las arquitecturas populares su versatilidad para adaptarse a lo local, su búsqueda de esquemas sencillos y eficaces que se repiten continuamente, su reticencia al cambio y a las modas, su austeridad, su perdurabilidad intergeneracional y su adaptación ecológica. Adoptando esquemas de planta y de organización espacial muy distintos, tiene en común la existencia de elementos y espacios compartidos por los distintos grupos familiares: patios y/o corrales, cocina, pozo, lavadero y aseos.

MODELOS DE PLANTAS

Independientemente de la posición económica y social del propietario, del tamaño y de la calidad de los materiales, en Carmona se verifica la presencia de varios patrones planimétricos recurrentes. La distribución espacial de cada uno de los modelos en la ciudad no es casual, sino que responde a la evolución de la urbanística carmonense, fundamentalmente desde los inicios de la Edad Moderna.

La **casa de patio central** es la que con más fidelidad identifica la arquitectura tradicional de Carmona. Este patrón distribuye una serie de crujías alargadas en torno a un patio central, que se configura como el elemento fundamental de estructuración de todo el edificio, registrando las estancias que lo rodean. Estas crujías perimetrales son a veces dobles, en uno o alguno de los lados. El patio puede presentar uno o más frentes porticados, tanto en planta baja como alta, y dispone siempre de pozo. En los inmuebles de mayor tamaño, el patio puede estar perforado por un aljibe que recoge las aguas pluviales. A este patio no se suele acceder directamente desde el zaguán, ya que éste se dispone sobre un eje acodado para preservar la intimidad de los espacios interiores, impidiendo la vista desde la calle. Esta solución, de clara raíz islámica, se pierde en las casas unifamiliares del siglo XIX, que permiten la contemplación del patio a través de una cancela. La presencia de

este gran patio central no es incompatible con la existencia de corrales traseros, espacios de funcionalidad totalmente diferentes.

La **casa-pasillo** o **fondo de alforja** se construye siempre sobre parcelas mucho más estrechas y alargadas. Se trata de una planta doméstica distinta, que articula la vivienda mediante un corredor o pasillo que, registrando todas las estancias, conduce hasta los corrales traseros, muchas veces hipertrofiados. El pasillo, que nace en el mismo zaguán, se marca a veces con un pavimento distinto y más resistente, de ladrillo a sardinel o canto rodado, y suele alternar tramos cubiertos con otros sin techar. Las estancias se ubican en el interior de crujías consecutivas que, con frecuencia, intercalan pequeños patios.

Una variante sin pasillo formalizado hace suceder una crujía tras otra, alternando con pequeños patios de luces que proporcionan iluminación y ventilación.

Un patrón mucho menos definido es el que se ha denominado **casa de agregación o de adición**. Presenta una tipología que se adscribe a un modelo de planta impreciso, en parte por ser poco habitual en la zona extramuros de Carmona e inexistente por completo en la ciudad amurallada. Este modelo agrupa en torno a espacios comunes –patios y corrales– una serie de cuerpos independientes y exentos, que comparten además fachada y entrada. Se trata de una versión distinta del corral de vecinos, en el que cada unidad familiar dispone de una edificación dentro de un complejo común, y en el que las distintas piezas no están orgánicamente enlazadas. Este tipo de planta es nombrada por algunos autores como “casa de jornalero”, aunque quizá sea más correcta una denominación sin contenidos sociológicos y que aluda sólo a sus planteamientos formales.

Por último, la **casa mirador** se levanta sobre una parcela muy pequeña, de tan escaso fondo que, a veces, sólo permite construir una crujía. La exigüidad del espacio se compensa con la altura, ya que suele presentar tres plantas en vez de las dos que caracterizan a los otros modelos. En el primero y segundo pisos se abren balcones asomados a la calle. Este tipo sólo se localiza en la Plaza de Arriba, centro administrativo de la Carmona bajomedieval y moderna y escenario de espectáculos teatrales y taurinos, para cuyo disfrute estaban concebidas estas edificaciones.

Todos estos tipos comparten una serie de características, sobre todo la formalización en alzado, que son las que procuran cierta homogeneidad fisonómica en la ciudad. El desarrollo en planta baja y *soberao* o planta alta, el tratamiento de la fachada como una tapia encalada, sin apenas huecos, y las portadillas adinteladas, sin más adornos que una moldura, son particulares

compartidos por gran número de viviendas. Además de rasgos comunes, invariantes de la arquitectura carmonense, la hibridación de modelos es habitual y se da a distintos niveles, desde el más simple lenguaje formal hasta la mixtificación de los planteamientos planimétricos.

FÁBRICAS, TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN, ESTRUCTURAS Y MATERIALES

La construcción tradicional de Carmona fundamenta su tectónica en los **muros** de carga. Suelen tener un ancho de 65 a 70 centímetros, aunque algunos superan estas medidas. Sin duda, el material predominante es el tapial, siendo mucho más abundante que el ladrillo, la piedra y la mampostería. Se construye en cajones de longitud variable, pero que suelen tener una altura de unos 85 centímetros (aproximadamente una vara). Entre cajón y cajón, la separación se marca mediante un encintado de cal, una verdegada simple, doble o triple de ladrillos; el empleo de un elemento u otro es un indicador cronológico importante teniendo en cuenta que éste es un material que se usó profusamente en Carmona hasta hace unos 40 años. Albañiles aún en activo empezaron su vida laboral *pisando* tapial.

La falta de resistencia del tapial, que en ocasiones era simplemente tierra mejorada con cal, se resuelve con cadenas de ladrillos, zócalos de mampostería o cualquier otra combinación con materiales más fuertes, dando forma de esta manera al **aparejo** más común. Muy cuidado es, por ejemplo, el aparejo toledano, que reúne en un mismo muro mampostería labrada en cajones guarnecidos con anchas cadenas de ladrillo y que tiene la ventaja de su acotación cronológica. No se puede dejar de mencionar el rendimiento que en materiales de construcción tiene la potente estratigrafía arqueológica que subyace en el solar de Carmona. El uso de sillares romanos, fragmentos de capiteles o basas como fortalecedores de los muros o de los cimientos es corriente, de la misma manera que los fustes de mármol protegen las esquinas de muchas casas.

No faltan tampoco los aparejos de piedra, aunque hay que ir a buscarlos sobre todo a las casas-palacio y son, con ello, poco numerosos. Emplean sillares o sillarejos de alcor –la abundante caliza local– de los que muchos no deben proceder directamente de cantera sin haber pasado antes por alguna construcción romana. En los paños de piedra, e incluso de ladrillo y tapial, el arco de descarga aparece en reiteradas ocasiones.

Los **forjados**, de madera hasta finales del siglo XIX, usan con más frecuencia las vigas de rollizo que las escuadrías. Tanto unas como otras pueden estar reforzadas con jaldetas, siendo la tablazón más frecuente de

madera que de ladrillo. Los alfarjes decorados se encuentran más en la arquitectura conventual que en la doméstica, aunque en alguna casa-palacio se pueden encontrar jácenas con gramiles.

Con cierta frecuencia aparecen estancias cubiertas con bóvedas, de cañón o de arista, resueltas con ladrillo por tabla, equivalentes a las encamonadas que ocultan los artesonados de las iglesias. Corresponden, por tanto, a reformas barrocas de casas más antiguas. A partir del XIX se usa también el forjado de vigueta de hierro con bovedillas.

La **armadura** más común es de pares y tirantes, reforzada con nudillos. Casi todos los palos se usan sin desbatar, aprovechándose incluso los troncos más irregulares. Con frecuencia se pintan con cal coloreada de añil o verde claro. Cuando aparecen cuadrales, éstos suelen estar agramilados y, a veces, los tirantes descansan sobre canes de obra o se dota de refuerzo extra a la estructura mediante tirantes metálicos.

Algunas casas burguesas y casas-palacio cubren sus plantas altas con armaduras más trabajadas, en las que no sólo la trama de madera es más compleja, sino que las piezas pueden presentar decoración. No se conserva ningún ejemplar con el almizate completo decorado, pero sí con paños horizontales con lazos, chórcholas en los frentes de los nudillos y en el arrocabe e incluso mocárabes, aunque estos últimos son excepcionales.

La madera usada en forjados y armaduras depende de los posibles económicos del propietario de la vivienda. Aunque la mayor parte de las armaduras usan el eucalipto, barato, abundante y eficaz contra la termita, tradicionalmente fue el pino el árbol más usado, aunque algunos techos de buenas casas se hicieron con robles de la sierra.

El **tejado** tradicional es inclinado, generalmente a dos aguas, aunque puede variar el número de vertientes. Se cubre de teja morisca y los aleros presentan un escaso vuelo desde el frente de fachada. La azotea, casi en todos los casos transitable, se defiende del vacío mediante una albardilla y es fórmula constructiva que se usa, no de forma generalizada, a partir de la segunda mitad del XIX.

Las **fachadas** carmonenses no transformadas se caracterizan por un tratamiento casi de tapia, con escasos y pequeños huecos y uso generalizado de la cal, que se aplica con periodicidad anual. Suelen tener una sola entrada de acceso peatonal y, en algunos casos, el antiguo paso de carruajes, hoy convertido en cochera.

Las **portadas** repiten incansablemente el mismo modelo, con variaciones de escala y, en menor medida, de decoración. Se trata de huecos

arquitrabados, con arcos de rosca adintelada, con riñón de mayor o menor anchura. La diferencia de tamaño es seguramente un indicador cronológico que aún no es posible valorar en su justa medida. En escasísimas ocasiones presentan ornamentaciones que vayan más allá de las discretas molduras que hacen sobresalir jambas y dintel del ras de la pared. Caso aparte constituyen las casas-palacio, que tienen en fachada y portada la oportunidad de indicar la alcornia y preeminencia de sus moradores. Así, ofrecen teatrales composiciones, casi siempre barrocas o neoclásicas, en las que el escudo familiar ocupa un lugar señalado.

Los **vanos**, tanto de puertas como de ventanas, se resuelven constructivamente mediante dinteles de viga las más de las veces. Pero es también muy común el empleo de arcos, ya que al efecto ornamental se le suman sus ventajas tectónicas. En fachada no suelen utilizarse, salvo en las entradas de carruajes, cuya amplia luz está más segura con su empleo; las ventanas que se asoman a la calle rara vez se abren bajo un arco, aunque algún caso hay, sobre todo en los ventanucos que ventilan los soberaos. En el interior de la vivienda los arcos sí son habituales. El de medio punto es seguramente el tipo más numeroso, pero también los hay rebajados, carpaneles, escarzanos, conopiales, de herradura y tímidos, y todos ellos pueden aparecer enmarcados por un alfiz. El único ejemplar de polilobulado del que se tiene constancia se conserva en una vivienda de la collación de Santa María. Estos elementos, vinculados a modas y lenguajes artísticos de forma más clara que los aparejos y fábricas, son, junto con módulos y métrica, las guías cronológicas principales de los estudios paramentales.

El uso de la cal es en Carmona predominante con respecto a otras formas de **revestimiento**. Los procesos de rehabilitación de viviendas suponen la aparición de esgrafiados ocultos bajo las pieles de cal superpuestas, pero sin llegar a evocar una imagen muy diferente de la ciudad actual, pues la vivienda modesta recurriría siempre a la solución menos costosa.

LA CASA NEOMUDÉJAR

En los párrafos anteriores se ha descrito una arquitectura que se inserta plenamente dentro de la tradición estética andalusí; pero esa tradición no se rompe con la generalización del barroco, sino que de alguna manera ha estado siempre latente y subordinada bajo formas y estilos foráneos. Entre finales del XIX y principios del XX el regionalismo que irrumpe en España trae consigo la recuperación reinterpretada de las formas decorativas y ornamentales de linaje hispanomusulmán. El regionalismo es un movimiento arquitectónico

que se desarrolla como una corriente de rechazo al modernismo. En la literatura específica con frecuencia se le denomina Regionalismo Crítico porque reivindica los modos de hacer propios de un contexto geográfico y cultural determinado, y crítico porque se opuso a la evolución del movimiento moderno hacia el llamado estilo internacional que precisamente olvidó los aspectos contextuales de la arquitectura. Se trata de una búsqueda de identidad nacional o cultural retornando a lo tradicional, sobre todo en la vivienda residencial de la que se pretende que se rijan por patrones propios. De forma coetánea se está desarrollando la arquitectura racionalista del movimiento moderno que parte de posiciones muy distintas, en las que lo formal se subordina por completo a lo funcional. De esta manera, mientras que en Europa surgen y se desarrollan las vanguardias (Dadá, Bauhaus), en España, y más concretamente en Andalucía, se desenvuelve un regionalismo que recrea escenarios urbanos desde una nostálgica visión del pasado¹³.

Es en este contexto en el que emerge y tiene su éxito el neomudéjarismo, arquitectura que no proporciona una nueva concepción del espacio ni implica renovaciones estructurales relevantes, sino que más bien se reduce a una fisonomía epidérmica basada en una profusa decoración de inspiración andalusí.

En Carmona, la arquitectura popular es, como en todos los ámbitos rurales, reacia al cambio. El debate teórico que se inicia en torno a las vanguardias y su reacción no tiene apenas incidencia en esta población. De hecho, el racionalismo tiene un único ejemplo en una antigua escuela de primaria, hoy abandonada. El regionalismo tiene en estos ambientes conservadores más capacidad de arraigo. De hecho, son varias las viviendas que siguen los cánones estéticos de esta corriente en su construcción o reforma.

Entre ellas cabe mencionar una vivienda situada en el corazón del casco amurallado. Se trata de una casona burguesa de buen tamaño que se localiza muy cerca de la iglesia de Santa María, es decir, en la zona más selecta del casco histórico amurallado. Aunque nunca se ha efectuado un análisis paramental del inmueble, las raíces mudéjares del mismo son evidentes en una simple observación de la planta. El patrón planimétrico mudéjar¹⁴ sitúa el centro de la casa en un patio de forma aproximadamente cuadrada, alrededor

¹³ Angel Isac, "Vanguardia al margen. Andalucía años treinta", *3ZU Revista d'arquitectura*, 1995, núm. 4, 41, <<http://hdl.handle.net/2099/2047>>.

¹⁴ R. Anglada Curado, "La arquitectura doméstica tradicional de Carmona. Aproximación arqueológica a la tipología de la casa", *Carmona Revista de Estudios Locales CAREL*, año III, número 3, Carmona (2005), 1.035-1.104.

del cual se disponen las crujías que albergan las diversas estancias¹⁵. En esta casa, la crujía de fachada y la galería tienen anchuras semejantes, lo que parece estar indicando la existencia de espacios dedicados a locales comerciales, hecho frecuente en las vías principales de las ciudades en las que se verifica la presencia de zocos lineales.

En la vivienda se reconocen al menos dos importantes procesos de reforma, uno de época barroca y otro de principios del siglo XX, ambos de gran interés. No obstante, nos centraremos en el más reciente, ya que proporciona materiales que interesan al estudio de azulejos que presentamos en esta ponencia.

Se trata de una reforma ecléctica que incorpora elementos procedentes del Modernismo, como las columnas de forja que apean las galerías del patio, y otros de clara directriz regionalista. Dos arcos de ambigua y genérica inspiración islámica se pueden definir dentro de un estilo regionalista o neomudéjar. En la planta baja, el hueco de escalera se resuelve mediante un arco apuntado, que se conserva revestido y enalado. Junto a él, un arco decorativo, construido con molduras cerámicas adosadas al muro, presenta la misma luz y flecha. Polilobulado en su intradós, está decorado con pintura rojo almagra y dorada.

En la planta alta, el paso entre la crujía de fachada y la galería se hace a través de un arco de herradura apuntado enmarcado en un alfiz. En la albanega se adosa un nuevo arco apuntado y polilobulado que se adhiere mediante mezcla y clavos al muro. Este elemento arquitectónico ha confundido durante años a los arqueólogos e historiadores del arte que han sido consultados sobre su adscripción cronológica y estilística, de manera que aparece atribuido en muchas publicaciones divulgativas a época islámica. No obstante, la acumulación de conocimiento sobre la arquitectura doméstica de Carmona en la última década permite comprobar que la fábrica, módulos constructivos y formas decorativas nada tienen que ver con el mundo medieval y sí con determinadas corrientes arquitectónicas de inicios del siglo XX.

CONSIDERACIONES FINALES

El examen efectuado hasta hoy en el caserío carmonense desde una perspectiva arqueológica ha permitido llegar a dos sugestivas conclusiones. La primera es que una parte importante del caserío tradicional de la ciudad

¹⁵ R. Anglada Curado, "La arquitectura doméstica tradicional de Carmona. Aproximación arqueológica a la tipología de la casa", 2005, 1.090.

tiene su origen constructivo en el siglo XVI, aunque no se esté en situación de precisar fechas con más rigor. La segunda, es que el modelo de concepción espacial de la vivienda de tradición islámica –convertido casi en un estereotipo– no es el único que se reconoce como patrón doméstico, y ni siquiera el más aplicado, en números reales.

Ambas conclusiones, inmersas en la más absoluta de las provisionalidades, tropiezan con la ausencia de la reconstrucción de los pormenores históricos que rodean la casuística contextual de esta cuestión. Así, la reconstrucción de la actividad edilicia en Carmona presenta importantes lagunas, que atañen desde el funcionamiento gremial al abastecimiento de algunas materias primas como madera y ladrillo. Pero quizás más grave es la falta de información sobre formas de vida. Régimen de propiedad de la vivienda, formas de agrupación familiar, densidades poblacionales, etc., son aspectos que conciernen al ámbito de un estudio de estas características y de lo que poco se sabe, a juzgar por la bibliografía consultada.

A grandes rasgos, se podría decir que la mayor parte de las viviendas carmonenses (anteriores a la gran expansión del siglo XX) se levanta en el XVI –aprovechando en ocasiones estructuras previas–, se reforma en el XVIII y se moderniza ya en el XX o, en algunos casos, en el siglo anterior.

La observación del plano catastral urbano de Carmona permite comprobar cómo en todo el interior amurallado la parcela media es ancha, de forma tendente a cuadrada y con amplio desarrollo de fachadas. Sin embargo, las parcelas adosadas a murallas o situadas en las áreas próximas a éstas son notablemente más estrechas y alargadas, con cortas fachadas, forma que coincide con el modelo común de toda el área de expansión de los arrabales históricos. En este tipo de parcela es imposible encajar el patrón planimétrico de la casa de patio central. Hay, por tanto, dos zonas distintas con dos tipos distintos de vivienda, si se obvian la “casa de agregación” y “casa mirador” por su escasa representatividad porcentual.